



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



V Domingo durante el año
8-II-2009

Textos:

Job: 7, 1-4. 6-7.

I Cor.: 9, 16-19. 22-23.

Mc.: 1, 29-39.

“Todos te andan buscando”

El pasaje del evangelio de san Marcos que hemos proclamado y escuchado, nos relata un episodio en el que Jesús sana a los enfermos y agrega, que todos lo andaban buscando; esta actitud nos ayuda a meditar sobre una dimensión humana que no es menor, y por la que podemos afirmar que el hombre puede ser definido como un “buscador de Dios”, un “oyente de la Palabra”, un “peregrino del Absoluto”. El hombre busca a Dios, porque Él le ha dado el sentido religioso, por el que tenemos un “apetito”, que la realidad que nos circunda no puede saciar, que nos ayuda a dar a las cosas creadas el justo y relativo valor, incluyendo nuestra vida temporal, como lo manifiesta Job en la primera lectura: “Mis días corrieron más veloces que una lanzadera”, afirma el profeta, agregando: “Recuerda que mi vida es un sople”.

Hermanos, el sentido religioso que nos impulsa a buscar a Dios, “es ardiente en algunos, lo encontramos débil, adormecido, intermitente, y en muchos apagado; sofocado, irrisorio, sustituido por otros sentimientos, en aquellos que, consideran la religión como expresión inferior y superada del espíritu humano, o la niegan y la odian, según las múltiples formas del ateísmo, o de la impiedad, o de la irreligiosidad moderna” (Mons. Montini: “Lettera pastorale all’arcidiocesi ambrosiana per la Quaresima 1957).

Nunca como en este tiempo el hombre ha crecido: en número, en potencia. Estudios y acciones, empresas e intereses, máquinas y dinero, viajes y riquezas, diversiones y placeres, sueños y proyectos absorben su espíritu, que se ha hecho claro, calculador, laborioso, social, hedonista (...). También sus esperanzas se transforman en dinamizadoras del presente” (id); pero ¿Cuáles son estas esperanzas, donde ponemos nuestras más profundas esperanzas?

“La atención humana, del vivir moderno, está mas preocupada por el conocimiento de lo inmediato más que de lo sustancial, la apariencia más que el ser, lo visible más que en lo invisible. La materia más que el espíritu, las causas próximas más que las causas superiores, lo propio más que lo de los otros, el presente más que el pasado y el futuro, la tierra más que del cielo, lo útil más que lo honesto, el placer más que el deber, el mundo más que el paraíso, el hombre más que Dios” (id).

Para el hombre “la tierra es su reino, ¿Y el reino de los cielos?; ¿Y la vida futura?; ¿Y el destino sobrenatural?; ¿Y el misterio de la vida y del universo?; ¿Y Dios? El hombre moderno va perdiendo el auténtico sentido religioso.

Este deterioro o pérdida, crea en el hombre una profunda, existencial insatisfacción, que ni todos los bienes creados pueden remediar.

Hermanos, san Agustín afirma que “si alguien cree que no hay nada después de esta vida, nunca será feliz. La razón y la verdad nos demuestran plenamente que aquí nadie puede ser feliz, hablo de la felicidad como la juzga la sabiduría, no como la juzga la codicia” (Serm. 359 A, 5-6).

Este sentido religioso que debemos cuidar y cultivar, con la gracia de Dios y la formación no es otra cosa que esa actitud natural que el Creador nos ha dado para percibir cualquier relación nuestra con la divinidad, como la oración y la alabanza; así lo afirma san Agustín: "...el hombre, parte de tu creación, desea alabarte. De ti proviene esta atracción a tu alabanza, porque nos has hecho, para ti, y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descanse en ti (Confesiones, 1, 1-2; 5-5).

Hermanos los apóstoles le dijeron a Jesús: "Todos te andan buscando", esta actitud propia del hombre de todos los tiempos, responde a "la disposición del alma a intuir y a buscar a Dios, a advertir el carácter sagrado de las cosas o de las personas" (Montini, id). En definitiva expresa concretamente la medida de cuanto el hombre es "capax Dei", capaz de Dios (Rufino. Expositio Symboli 11, 12; y Agustín Enarr. In psalm. LXXI,3)

Debemos pedir a Jesús, como hacían los enfermos, que cuide y cure nuestro sentido religioso, para que no se desvíe y caigamos en cualquier clase de supersticiones, que aumente nuestra hambre de Dios.

Mons. Montini afirma que "cuando la Sagrada Escritura habla de un 'espíritu' que vivifica (cfr. Is. 42, 1; Ps 50, 12; Zac. 12, 10; Ez. 36. 26; Act. 2, 17-18) o habla de un 'sentido' nuevo (cfr. Rom. 12, 2; Fil. 1, 9; I Jn.5, 20) o del 'sentido de Cristo' (I Cor. 2, 16), nosotros pensamos que se pueden aplicar estas expresiones también al crecimiento de la capacidad y vivacidad del sentido religioso natural, el sople de un sobrenatural carisma ha sido infundido" (Mons. Montini, id).

Este "todos te andan buscando", nos recuerda lo importante y bello de esta primigenia dirección del hombre hacia Dios. Recordemos la celebre frase de san Agustín: "Fecisti nos ad Te"; "Tú, Señor nos has dirigido hacia Ti" (Conf. 1, 1). La meta de nuestra búsqueda es la contemplación del Rostro de Cristo (cofr. J.P. II N.M.I. Cap.II); siguiendo las huellas de los discípulos. "Queremos ver a Jesús" (Jn. 12, 21, N.M.I. 16 SS). "Los discípulos se alegraron al ver al Señor" (Jn. 20, 20, N.M.I. 19 SS). "Señor, busco tu rostro" (PS 27, 8). Así descubriremos el Rostro de Jesús, Doliente (25 SS); Rostro Resucitado. (28).

Hermanos, el Señor continúa abriéndose camino entre los hombres y culturas de todos los tiempos, "porque para eso he salido", le dice a los apóstoles. Y es san Pablo, que encarnando el espíritu evangelizador de Jesús, nos trasmite, en la segunda lectura, sus ansias de hacerse "todo para todos", para hacerse partícipe de los frutos del Evangelio. Que en este Año Paulino, también nosotros podamos sentir la misma necesidad del Apóstol de anunciar el Evangelio.

Pidamos al buen Dios, que cada día nos ayude a disponernos, con apertura de corazón, al diálogo salvador con Él.

Amén

G in D